92/170

92/170

Fernando Bujanda

La Madre María de Santa Marta
Primera Hermanita y Primera Superiora
en la Casa de La Concepción de Calahorra

SEMBLANZA

INSTITUTO ESTUDIOS RIOJANOS
10015022680

92/170

Fernando Bujanda

La Madre Maria de Santa Marta
Primera Hermanita y Primera Superiora
en la Casa de La Concepción de Calahorra

SEMBLANZA

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA
R. 21530

Nada Obsta.
Isaías Barragán
El Censor,

Puede imprimirse
Calahorra, 15 de Mayo de 1972
El Vicario General,
Félix Benito Magaña

Hay un sello.
Obispado de Calahorra,
La Calzada y Logroño

CARTA DEDICATORIA

Respetada y amada Madre: Un día cualquiera de 1883, vuestro maternal corazón acogía en el Asilo a un pobre anciano, de 73 años, natural de Torralba de Navarra, cuyo nombre era Juan Ventosa. Otro día cualquiera de 1963, una segunda Madre, de nombre María también, acogía a otro anciano, de 73 años, natural de la misma villa, que se retiraba después de cincuenta años de sacerdocio y servicio. Aficionado a papeles viejos con polvo de siglos, concibió la atrevida idea de tejeros una semblanza, a base de los escasos datos que vuestra humildad y amor al incógnito no pudieron robar a los pocos documentos. Es un pobrísimo homenaje que a vuestra memoria tributa, en nombre de la Congregación de Hermanitas, Comunidad y ancianos de La Concepción, moradores de Calahorra y bienhechores todos de la Ciudad y de fuera. Deseamos y os pedimos que, con el mismo amor con que en vida trabajasteis por nosotros, sigáis, en el cielo, recabando bendiciones y gracias, espirituales y temporales, en favor de quienes se consideran hijos vuestros, como primera Hermanita y Madre que tuvo el Asilo. Así lo esperamos y así, en nombre de todos, os lo pide. suplica y espera, con gracias anticipadas.

Calahorra, 14-V-72. **El Autor**

LA CONCEPCION DE CALAHORRA

En 1545, Fernando de Enciso, Prebendado de la Catedral, adquiere una imagen de la Inmaculada y le construye una pequeña ermita. En 1578, su hermano Jerónimo, prebendado de Palencia, fundaba en ella una capellanía de tres misas semanales. En 1791 se sustituye la primitiva ermita por la iglesia actual, a la que se dota con sacristía, pórtico, espadaña con campana, presbiterio y casa para el ermitaño. A tono con la iglesia se construyó y doró el actual retablo, donde se colocó la ya secular Imagen. Prueba de la gran devociónó es que en 1709 se fundó en La Concepción la Cofradía del Rosario, cuyos miembros hacían el compromiso de esclavitud a la Virgen. En los terremotos de 1817, la Imagen fue sacudida de su trono y quedó mutilada hasta su restauración en 1881, que es la fecha de la providencial venida de nuestras Hermanitas. Desde entonces, las casitas e iglesia, donadas por el Obispo fundador se han renovado del todo. Pabellón de ancianos, el de las ancianas, el de religiosas, ampliación de solares, nuevos pabellones y paseos, calefacción, ascensores y muchas otras cosas son fruto del trabajo de las Hermanitas y de las limosnas constantes de los bienhechores, siempre bajo una especial providencia de Dios y bendición de la Virgen.

LA PRIMERA MADRE SUPERIORA Y PRIMERA HERMANITA, MADRE MARIA DE SANTA MARTA

Tal es el nombre en religión de la que en el siglo se llamaba María Usedo y Gil y era hija de Francisco y Ramona, familia honrada de Villamarchante, en la provincia de Valencia. Debió nacer el año 1856 y, joven piadosa, oyó hablar de la reciente Congregación que en 1873 había fundado la hoy Beata Madre Teresa de Jesús Jornet e Ibars, en favor de los ancianos, pobres y desamparados, a la cual se sintió llamada por Dios. Su petición de ingreso fue despachada favorablemente y, todavía joven, hizo la prueba, el Noviciado y la Profesión. Pronto fueron apreciadas sus buenas cualidades y muy luego hizo concebir fundadas esperanzas de grandes servicios en favor del Instituto. Por los comienzos del año 1881, el Sr. Obispo de Calahorra, D. Gabino Catalina, pedía a la Beata una fundación en esta Ciudad, a lo que se contestó favorablemente. Sor María de Santa Marta fue la designada para ser Fundadora y Madre en la nueva Casa, Asilo de la Concepción, en la Ciudad de Calahorra. Y se lo exigió la obediencia. Y tenía sólo 25 años. No hemos podido obtener su partida de Bautismo; debió ser quemada en días aciagos.

EL FUNDADOR DEL ASILO

El Fundador del Asilo de La Concepción es el Obispo D. Gabino Catalina y del Amo, que recibió su consagración en Madrid el 24 de octubre de 1875. Había nacido en Budia, Guadalajara, un 19 de febrero de 1817 y, ordenado sacerdote, fue Canónigo y Rector del Seminario de Sigüenza y, más tarde, Canónigo de Toledo. A los cincuenta y ocho años de edad fue preconizado Obispo de Calahorra, el cinco de julio, tomó posesión el 18 de noviembre e hizo su entrada el 29 de diciembre del dicho año 1875. Gobernó la Diócesis sólo seis años y, entre sus obras buenas, pueden contarse la creación en Calahorra de una Casa de Misioneros del I. C. de María, para misionar la Diócesis y dar Ejercicios a los sacerdotes; la instalación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, para que asistiesen en el Santo Hospital, y la fundación de las Hermanitas de Ancianos Desamparados, junto a la Capilla de la Concepción. Murió en su Palacio Episcopal de Calahorra el día 10 de enero de 1882, pocos días después de la inauguración del Asilo, en el que había puesto todo su interés. Su cuerpo descansa delante de la Capilla del Santo Cristo en la Catedral. Pontificado breve, pero de grata memoria en las obras.

HACIA CALAHORRA

Largo viaje desde Valencia a Calahorra, pasando por Madrid y Zaragoza, pero la obediencia no mide distancias. Fueron elegidos para formar la nueva Comunidad, con nuestra Madre María, las profesas Sor Isabel de los Desamparados, Sor Isabel de Santa Teresa y Sor Salvadora de Santa Clara, y las novicias Sor Margarita Ferrer y Sor Sotera Conde. Obligaciones mayores impidieron a la Fundadora asociarse a las hijas, destinadas a la nueva fundación, pero hizo que las acompañasen su hermana, la M. María de Jesús, Maestra singular de Novicias en la Casa Madre de Valencia, y, desde Zaragoza, la Madre María del Pilar, Superiora de esta segunda Casa de la Congregación. Al fin, llegaban a Calahorra y tomaban posesión de su palomarcico, un día 13 de diciembre del año 1881, fecha de imborrable recuerdo para Calahorra. La casita, aunque nueva, era pobre, como pobres eran las Hermanitas llegadas y pobres iban a ser los moradores a cuyo servicio venían. Se deja suponer que visitarían al Prelado en su Palacio y que éste visitaría a sus nuevas Hijas en el Asilo que con tanto interés había edificado de nueva planta. Las Madres acompañantes estuvieron algunos días y luego volvieron a sus destinos. La fundación número 27 quedaba hecha en Calahorra.

PROVISIONES ENTREGADAS

Venían seis Hermanitas tiernas a fundar una nueva Casa en Calahorra. Ni la Beata Fundadora ni el Prelado Fundador consta que les entregasen otro capital que la fe en la providencia divina. Traían, es verdad, unos cuantos libros voluminosos en blanco, donde debían ir consignando los datos de sus encasillados. Era el primero el Libro de Nómina de las Religiosas que irían entrando en la nueva fundación de Calahorra. Sus nombres y apellidos, naturaleza, provincia, edad, fecha de su venida a la casa, fecha de su traslado, fecha de su fallecimiento o salida del Instituto. Era el segundo el Libro de Nómina de Ancianos, con su encasillado de nombre y apellidos, lugares de origen y domicilio, con su provincia, la edad, el estado, la fecha de ingreso en el Asilo y la de su fallecimiento o salida del mismo, pues no todos perseveran. El tercero era el Libro de Procura, en el que anotaban con escrupulosidad el Debe y Haber o ingresos en Caja y Salidas y, de sus cuentas, la Superiora habría de enviar copia, auténtica y autorizada, cada trimestre a la Madre General. Y todo lo cumplió a la letra la obediente Superiora, nuestra Madre María. Era obediente y humilde Hermanita.

COMO ERA LA CASA

Se nos ha conservado su descripción. IGLESIA, bastante espaciosa, con presbiterio y balaustrada SACRISTIA, regularmente provista. REFECTORIO DE HERMANITAS, capaz y con luz. DESPENSAS, dos, mayor y menor. COCINA, bastante grande y con luz. REFECTORIO de hombres y de mujeres, separados y surtidos de vajilla. RECIBIDOR, junto a la portería, pequeño, pero muy aseado, todo ello en el piso firme. En el nuevo pabellón, y en su primera planta, estaban la SALA DE HOMBRES, de la que hacían poco uso por gustarles más el huerto; el DORMITORIO de los mismos, capaz y bien ventilado; su ENFERMERIA, desocupado por no haber enfermos; el CLAUSTRO DE HERMANITAS, muy reducido. En el segundo piso estaban la SALA DE ESTAR de mujeres; el DORMITORIO de las mismas, capaz y ventilado, y luego su ENFERMERIA, bastante capaz; la ROPERIA DE ANCIANOS, grande, ventilada, regularmente provista de ropa, y en un departamento de ella tienen las Hermanitas sus ropas, por carecer de ropería propia. Bien se adivina en la distribución el talento práctico de la Fundadora del Instituto y la idea dada cuando vino a inspeccionar las obras, en los últimos días de mayo de 1881. Así era la Casa que hallaron la Madre María y sus Hermanitas: en ella habían de santificarse.

LAS FUNDADORAS DEL ASILO

Bien merecen que se conserve fresca su memoria en Calahorra mientras exista el Asilo de la Concepción y siempre, aunque éste llegase a desaparecer. Dios no lo quiera, porque es una gloria auténtica y fuente de bendiciones en la Ciudad. PRIMERA: Sor María de Santa Marta, Usedo y Gil, cuya partida de Bautismo, repetimos, no hemos podido lograr, apesar de las gestiones. Era natural de Villamarchante, en la provincia de Valencia, donde debió nacer el año 1856. Al venir como Superiora de la fundación en Calahorra tenía sólo 25 años y era la más joven de las cuatro profesas, lo que indica su valía. Falleció el día 3 de abril de 1885, a los tres años de su gobierno en la Casa. Vida breve, pero llena de méritos. SEGUNDA: Sor Isabel de los Desamparados, natural de Alcoy, provincia de Alicante, de 27 años. Fue trasladada en 28 de marzo de 1884, después de dos años de residencia en Calahorra. Nos dejó en la Casa aromas de virtudes. TERCERA: Sor Isabel de Santa Teresa, natural de Beniopa, provincia de Valencia, de 28 años, que fue la primera trasladada, en 29 de septiembre de 1882, a raíz de la primera visita de la Madre General, Fundadora del Instituto. Eran las dos primeras Hermanitas de nuestra Madre María.

LAS OTRAS TRES FUNDADORAS

No merecen menor recuerdo y gratitud que las tres ya mencionadas. Son las siguientes, que vinieron con las otras a fundar la Concepción, 13 de diciembre de 1881. CUARTA: Sor Salvadora de Santa Clara, natural también de Beniopa, provincia de Valencia, de 28 años de edad, que en 28 de mayo del año 1884 fue trasladada después de dos años largos de permanencia en nuestra Ciudad de Calahorra. QUINTA: Sor Margarita Ferrer, que al ingreso era novicia, natural de Predeger, provincia de Valencia, con 23 años de edad, que fue trasladada con fecha 6 de diciembre de 1884, después de tres años de permanencia en la Casa de Calahorra. SEXTA: Sor Sotera Conde, novicia también al venir, de 25 años, natural de Pontevedra, y que fue traslada el día 14 de marzo de 1883. Como se ve, de las seis fundadoras, cuatro eran naturales de la provincia de Valencia, una de Alicante y otra de Pontevedra. Si en la visita de septiembre de 1882 estaban en Calahorra las seis fundadoras de la Casa, en la de noviembre de 1885 ninguna de las seis estaba en nuestra Ciudad y Casa de la Concepción. Así es la vida; esas son las lecciones que nos da la historia. Sepamos aprovechar. Las seis Hermanitas fundadoras se santificaron en Calahorra.

LOS PRIMEROS PASOS

Quedaron solas la Madre María y sus cinco jóvenes hijas. Vieron la Casa y se dieron cuenta de sus dependencias y ajuar. Recibieron e hicieron las visitas de urbanidad y de justicia y se ofrecieron a Dios al comenzar a cumplir su misión. No tardaron en llamar a sus puertas los pobres. El día 17 de diciembre ingresaban los tres primeros, el 21 entraba otro, dos eran admitidos el día 22, con lo que eran ya seis antes de terminar el año y el mes. Y continuaron viniendo al año siguiente: tres en enero, tres en febrero, dos en marzo, uno en abril, tres en mayo, uno en junio, tres en julio y uno en septiembre. La Madre y sus Hijas estaban contentas: desde la apertura de la Casa, el 13 de diciembre de 1881, hasta que la Madre Fundadora las visita, en septiembre de 1882, habían ingresado en la Concepción no menos de veintitrés ancianos, decisiete naturales de la Ciudad y los otros seis de fuera. Dios bendecía al Asilo, enviando pobres ancianos, remitiendo lo necesario, conservando a las Hermanitas en santa unión y en el espíritu de la Fundadora. En la visita de septiembre de 1882 componían la Comunidad las mismas seis Fundadoras. No tardarían en venir los cambios de Hermanitas.

DIAS ALEGRES Y TRISTES

Consuelos y tribulaciones son el patrimonio de los hijos de Dios y de sus Hermanitas. Un poco tristes habían quedado con la marcha de las Madres de Valencia y Zaragoza y con las dificultades naturales a una casa de nueva fundación. Alegre fue el día de la inauguración oficial, primero de enero de 1882, en la que las seis Hermanitas pudieron presentar a sus seis primeros ancianos. La Capilla de la Santa Iglesia Catedral cantó una Misa solemne, a la que asistió el Muy Ilustre Ayuntamiento de la Ciudad y, por delegación del Sr. Obispo Fundador, delicado de salud, el Muy Ilustre Sr. D. José Ramón de Yárritu, Deán del Cabildo, hombre de gran prestigio, rico y limosnero, tan amante de las Hermanitas que siempre le han considerado como segundo Fundador de la Casa de Calahorra. Predicó el M. I. Sr. D. Cándido Sáinz de Robles, Canónigo Magistral, orador de gran fama; acudió numeroso público y a todos se permitió visitar las dependencias del nuevo Asilo. La Madre y sus Hermanitas estaban contentas. Calahorra respondía al llamamiento de Dios y a la buena obra de su Obispo. Pero estaban muy cercanos días cargados de tribulación y tristeza. Con ellas se santifican siempre las humildes y abnegadas Hermanitas.

TRISTE ORFANDAD

Pasó la alegre fiesta de la inauguración del Asilo y presto llegó la hora de una triste orfendad para la Madre y sus hijas. El Prelado, Padre y Fundador de la Casa, moría en su palacio el día 10 de enero, a los 64 años de edad y 6 de pontificado. Las jóvenes Hermanitas quedaban huérfanas de padre y de madre. La Madre Fundadora quedaba lejos, muy lejos, en Valencia; el Padre Fundador, su apoyo, había fallecido. Tristes asistieron a sus solemnes funerales en la Catedral y a rezar sobre su tumba en la Capilla del Santo Cristo. Les quedaba el anciano y bondadoso Sr. Deán, segundo padre, mas por desgracia, elegido una vez más Vicario Capituiar en la Vacante de dos años y medio, hubo de contentarse con el honor del nombramiento, porque la jurisdicción tocó al Vicario de Santo Domingo. Pudo ayudarles con su amor y limosnas, pero no con su autoridad. La orfandad se extendió a otros órdenes. Los Conventos de Franciscanos y Carmelitas estaban cerrados, el de Agustinos no se había fundado. Los Claretianos y las Hijas de la Caridad, traídos por el Prelado, quedaban con las Madres Carmelitas lejos, en el Arrabal. Las Madres Teresianas vinieron más tarde. De sus relaciones con la parroquia quedan pocos detalles escritos en las partidas de difunciones.

VENERABLE DOCUMENTO

Las Hermanitas conservan con gratitud y respeto la partida de Defunción de su primer Fundador (Cat. Lib. VI, Fol. 176). En ella consta que murió a las nueve de la noche del 10 de enero de 1882, a consecuencia de endocarditis con insuficiencia mitral a los 64 años de edad y que fue sepultado el día 14 en la Capilla del Santo Cristo de la Catedral. Recibió los Santos Sacramentos y, como prudente y previsor, tenía otorgado su testamento, aun antes de ser preconizado Obispo, en Toledo, en 7 de octubre de 1874, en el que disponía que se celebrasen MIL misas por las intenciones que señalaba y las Misas de San Gregorio. El Cabildo Catedral hizo los Funerales y Sufragios debidos a su Dignidad y los familiares pusieron cédula en todas las iglesias de la Ciudad el día 11 y, en el Palacio Episcopal los tres siguientes, en los altares del Oratorio y en los colocados en el Salón de Pajes, donde estaba expuesto el cadáver. Asistieron todas las Cofradías de la Ciudad, llevando velas los Cofrades y todas las Insignias que no tienen Cofradía. Escribió el asiento D. Luis Manzanares, Párroco de la Catedral, profesor que había sido en el Seminario de Sigüenza cuando el finado era su Rector. Descanse en paz el Fundador del Asilo.

EN SANTA POBREZA

Con ella se fundaban los Asilos de Hermanitas, con ella se fundó el de Calahorra y con ella vivieron la Madre María y sus Hijas queridas. En 28 de mayo de 1881, mientras se levantaba el nuevo edificio, el Prelado pedía al Ayuntamiento la mayor protección posible para el buen funcionamiento del Asilo que proyectaba y la licencia para que las Hermanitas, santas mendigas de Cristo en favor de sus pobres ancianos, pudieran hacer las postulaciones de regla por las casas, calles y plazas de la Ciudad. En 22 de abril de 1882, nuestra Madre María presentaba al Ayuntamiento una solicitud en la que pedía servicio gratuito de médico y farmacia en favor de los asilados, ya que todos eran pobres, ancianos y desamparados. No se conserva el escrito de contestación que, como es de suponer, llegó con una resolución favorable, que perdura hasta el día de hoy y que honra a la Ciudad y a sus Autoridades. Diez años después de la fundación, en 1891, la Madre Superiora exponía al Ayuntamiento que los asilados eran treinta y que ellos y las Hermanitas estaban viviendo «en gran estrechez y pobreza». Pedía alguna ayuda. Gran pobreza y estrechez debió pasar la Madre y con ella sus Hijas; con ella supieron ser virtuosas y santas.

SIN AGUA

Bien se comprende el problema del agua en una Comunidad que ha de atender a un grupo respetable de ancianos. Y nuestra buena Madre no halló resuelto ese problema. El 29 de junio del mismo año 1882, la Madre María enviaba atenta carta al Sr. Gobernador de la provincia pidiendo su apoyo ante el Ayuntamiento de Calahorra para que instalase en el Asilo las aguas de la Fuente del Ochavo, empalmando con la red que las conducía a la Casa de los Sres. Mancebo, bienhechores del Asilo, dispuestos a ello. En 10 de julio, el Sr. Gobernador recomendaba esta petición ante el Sr. Alcalde de Calahorra, que era D. José Ugarte. No se guarda el escrito de contestación, ni sabemos el resultado. Era agua traída de la Fuente del Tejadillo en 1870, con depósito en la calle hoy de Pastelería y conducción a Calle Grande, Plaza de las Boticas y Portalillos de San Andrés. Luego se hicieron las de Casa Mancebo y Misioneros de San Francisco. En las tres primeras se cobraban dos céntimos, un ochavo, por cántaro de agua y de ahí su nombre. La instalación actual de aguas se comenzó a fines de 1904 y hasta entonces mucho sufrieron las Hermanitas con este motivo del agua, tan necesaria para la bebida, limpieza de ropa y servicios higiénicos.

PRESENTO EL INVENTARIO

Es de creer que, al posesionarse de La Concepción, se hiciese inventario de cuantas cosas había en la casa. No se conserva tal inventario. Pero nuestra Madre María hizo otro, que se conserva, en el tercer trimestre de 1884, dos años después de la fundación. En el Oratorio había 3 crucifijos, un copón, 2 cálices, 2 bandas, 12 casullas, 7 manteles, 2 roquetes, 5 corporales, 26 purificadores, 5 albas, 8 amitos, 5 cíngulos, 6 lavabos, 11 bancos, 13 cuadros y una lámpara: no había capas ni custodia. AJUAR DE LA CASA eran 39 camas de hierro, 39 colchones, 75 cabezales, 40 jergones, 65 mantas, 17 mesas, 50 sillas, 8 bancos y 2 sofás. ROPA DE ASILADOS eran 124 sábanas, 110 almohadas, 4 toallas, 12 servilletas, 121 camisas hombre y 89 de mujer, 44 calzoncillos, 41 enaguas, 44 chambras, 44 pares de medias y 27 de calcetines, 10 pañuelos blancos, 60 de color y 50 de bolsillo, 62 pantalones, 6 levitas, 80 chaquetas, 76 chalecos, 18 capas, 52 vestidos, 52 gabanes, 36 jubones, 32 refajos y 27 mantones. En la visita de 1882 decía la Fundadora que la SACRISTIA estaba regularmente provista de ornamentos y que la ROPERIA DE ANCIANOS estaba regularmente provista de ropa. Indica bondad en la Fundadora y pobreza en la casa.

SIN LUZ NI CALOR

No disfrutó nuestra Madre María de las comodidades de la luz eléctrica en el Asilo y sufrió los inconvenientes del antiguo sistema de alumbrado, de candiles y velas. La subasta del alumbrado eléctrico en Calahorra se adjudicó en 1896 a D. Nicolás Palacio y Compañía y la segunda empresa se estableció en la Ciudad hacia el año 1910. Cuando se sufre un apagón en casa de la Comunidad se comprenden las ventajas del alumbrado de hoy y los inconvenientes del estado de ayer. Digamos lo mismo de la calefacción en el Asilo; un braserito con los rescoldos de la cocina, sendos capotes y mucha ropa personal y en la cama, contraste fuerte con la calefacción actual en la Casa, en la cual ni soñar pudo nuestra Madre primera. Mucha ropa y mucho frío son patrimonio de los muchos años de edad. A los quince años dice el joven que «Calahorra tiene dos meses de invierno y diez de primavera y verano». Pero cuando el mismo llega a los setenta cambia la frase y dice que «en Calahorra sólo hay dos meses de verano y diez con fríos de invierno». A esa edad, frío sentían los ancianos de la Madre María, en la Capilla, Salas de Estar, Comedores, Dormitorios y Corredores. El sol a veces les hacía alguna caricia. Y también pasaban frío las Hermanitas.

DIAS DE CIELO

Fueron para la Madre María y Hermanitas, eran las seis mismas que vinieron el 13 de diciembre del año anterior, los días 23 al 26 de septiembre de 1882. La Madre General, por cuya visita suspiraban, anunciba su venida a Calahorra, a donde llegaba de Logroño el día 23, en el correo de la tarde. El entusiasmo y alegría de la Comunidad y de sus ancianos es más para sentido que para su descripción. A mieles y dulzuras de cielo les supieron la compañía y las palabras de la Madre Fundadora y de su Secretaria General, Sor Concepción de la Santísima Trinidad. La Visitadora quedó contenta de sus Hijas y del estado de la Casa, las Hijas quedaron contentísimas del amor y cariño de su Madre, a quien no habían visto desde su salida diez meses hacía de la Casa de Valencia. Sin duda que les había dirigido algunas cartas, propias de tal Madre, pero desgraciadamente no se conservaron las primeras. Guardáronlas desde fines de 1885, 19 de diciembre, y eran sesenta y cinco, que se remitieron a Valencia para el proceso de Beatificación. Fue lástima no dejar copia notarial de las mismas, aunque se envió copia simple de ellas en un tomo encuadernado. Su frecuente lectura será siempre jugoso alimento para nuestras Hermanitas.

LA CARTA MAGNA

Así puede calificarse en La Concepción de Calahorra el Auto de Visita que la Madre General firmó antes de su partida. La natural tristeza, a causa de su forzosa ausencia, quedaba mitigada con la frecuente lectura de tan venerable documento y la Madre Superiora y sus Hijas creían seguir escuchando sus fervorosas palabras y las guardaban en su corazón como si fueran palabras de Jesús en el Santo Evangelio, predicando a las multitudes en los campos de Galilea o instruyendo a sus elegidos, el grupo de los doce apóstoles, con el fin de irlos formando para que fuesen las columnas de la Iglesia, sembradores del Evangelio, con sus predicaciones y ejemplos. Eso eran las primeras Hermanitas, las columnas firmes de la naciente Congregación, las sembradoras de caridad, con sus palabras y con sus ejemplos, entre los más despreciados del mundo, los pobres, los ancianos, los desamparados. A eso aspiraban nuestras seis Hermanitas de Calahorra, eso era lo que la Madre General les dejaba en recuerdo de su primera visita, en herencia para ellas y para cuantas viniesen después. Y ellas supieron corresponder a los deseos de su Madre General y Fundadora. Hay documentos magistrales que no envejecen y son nuevos en todo tiempo.

OBSERVANCIA Y UNION

1.° Que se observen con exactitud nuestras Constituciones, haciendo por conservarlas con la lectura constante de ellas, en la forma que alla previenen, consultándolas también cuando sea menester para el desempeño de cualquiera obligación o cargo que no fuere bastante conocido, recurriendo, cuando se presenten dificultades, a la Directora (Madre) General.

2.° Que sin causa evidente, grave y urgente, no se dispense de ellas, porque, de otra manera, pronto dejarían de observarse y vendría a faltar el mérito de la unidad y obediencia, gobernándose entonces por su capricho.

3.° Que el rigor de las reglas se procure dulcificar con el amor entrañable que la Superiora profese a las Hermanitas y éstas a la Superiora y entre sí, evitando toda singularidad y predilección.

Complemento de estos avisos son otros dos que daba en su segunda Visita de 11 de septiembre de 1886.

Que tengan mucha vigilancia en la observancia de las Reglas y Constituciones y en observar los mandatos de la primera Visita. Que sean puntuales en los Actos de Comunidad y que la oración no se deje sin necesidad.

ANCIANOS Y EXTRAÑOS

4.° Que con los ancianitos que tenga mucha caridad y paciencia y se cuide de que estén bien asistidos, en medio de nuestra pobreza, respecto a su manutención y vestido, que será siempre aseado y limpio.

5.° Que, más todavía que su asistencia corporal, se les procure la espiritual, que es el objeto principal de nuestra misión, no omitiendo, para conseguir la reforma de sus costumbres, las comuniones mensuales y las acostumbradas en las Festividades del Señor y de la Santísima Virgen, el Rosario diario y los ejercicios diarios de la tarde, dirigidos uno y otros por las Hermanitas.

6.° Que, con el objeto de prevenir todo peligro y evitar sospechas y murmuraciones, se hará por no recibir persona ninguna de otro sexo, ni por la Superiora, ni por ninguna otra Hermanita, a solas, sino que deberá haber siempre presente alguna de éstas, que presencie la visita.

6.° Que no esté nunca una Hermanita sola con un hombre, aunque sea un Santo, añadirá en su segunda y última visita. Tanta importancia daba a este punto. Seis profundas verdades fundamentales para la buena Hermanita.

UNA EXPOSICION

Acosada por extrema necesidad o bajo el peso de la obediencia, nuestra Madre María, que, como buena Hermanita, sabía quedarse sin comer porque lo hicieran sus ancinos, o comer mal porque ellos comiesen bien, en el mismo año 1882, presentaba ante la Diputación de la Provincia una exposición en la que decía: Que el Asilo atendía a más de dieciséis ancianos, de Calahorra y de fuera, por su carácter de diocesano y provincial, y terminaba rogando a la Corporación, o que se considerase si algunos de ellos eran más propios de la Beneficencia de la Provincia, cuyo traslado disminuía los gastos de esta casa y, a la vez, descongestionaría el Asilo, o si lo creía más conveniente, acordarse, en favor de la Casa de la Concepción, una ayuda fija, tomada de los fondos provinciales. No consta el resultado y solución y lo que nuestra Madre pedía; lo que sí consta es que no disminuyó el número de asilados, deseo principal de la exponente. Se hubiera desgarrado su corazón maternal si hubiera tenido que despedir a un solo anciano desamparado por falta de recursos para darle comida y albergue. Era verdadera madre y estaba dotada de gran corazón. Como buena Hermanita era su lema: Confianza en Dios; a más pobres, mayores limosnas.

ESTADO ECONOMICO

Eran los tiempos en que se hacían de rogar las monedas de plata y en que las corrientes eran las hoy despreciables de cobre. Se estimaban las piezas de diez y de cinco céntimos y los cuartos y ochavos, monedas de dos céntimos y hasta el centimillo pequeño. La contabilidad se llevaba por reales y céntimos. Ello refleja pobreza y nivel bajo de vida. Reconocido el Libro de Procura, se dice en 26 de septiembre de 1882, desde la fundación, que tuvo lugar en 13 de diciembre de 1881, hasta la fecha, arroja un Cargo de 12.209 reales y una Data de 10.606, quedando de existencia 1.606 reales. Mantenerse con esa cantidad seis Hermanitas y dieciséis ancianos, durante nueve meses, es a la vez un milagro de economía y una prueba contundente de la austeridad en la vida, limpieza y comida, que reinó entre Hermanitas y ancianos en los primeros tiempos de la fundación, de las estrecheces que pasaron en su vida diaria nuestra Madre María y las animosas Hijas suyas que formaban la Comunidad. Los libros no acusan limosnas extraordinarias, ni en víveres ni en dinero. Se deja ver la austeridad y pobreza en la comida de las primeras Hermanitas de la Concepción. Vivían contentas.

LA PRIMERA VICTIMA

Muy triste fue para la Madre María y sus Hermanitas aquel día 2 de abril del año 1883. El 12 de marzo de 1883 había venido al Asilo de Calahorra una nueva Hermanita, llamada Sor Antonia de la Circuncisión, natural de Barcelona, nacida en el hogar formado por sus padres, Pablo y María. Tenía veintinueve años y la Madre General, que la enviaba, se prometía mucho de sus cualidades. Pero Dios, en sus amorosos designios, la tenía destinada para ser el primer grano sembrado en la Concepción de Calahorra, para que se manifestase en buena cosecha de vocaciones y gracias del cielo. Enfermó luego de un catarro intestina y moría antes de un mes, el día 2 de abril de 1883, en plena juventud. Día triste, pero lleno de ejercicio de muchas y grandes virtudes, para su Madre Superiora y demás Hermanitas. Con devoto funeral y lágrimas, abundantes pero resignadas, fue conducida y sepultada en el Cementerio Antiguo, en lugar propio señalado para las Hermanitas. No dejó de ofrecerse a Dios la Madre María, por si tenía a bien recibirla en lugar de la enferma; pero Dios no aceptó su ofrecimiento. La Hermanita Antonia se lleva la palma de ser la primera víctima del sacrificio en la casa de Calahorra. Dios habrá premiado su obra.

SU PARTIDA DE DEFUNCION

Se halla en el Libro VIII de la parroquia, al folio 189 vuelto, y dice así: Número 505. Sor Antonia de la Circuncisión. 29 años. En la Ciudad y Obispado de Calahorra, Provincia de Logroño, a tres de abril de mil ochocientos ochenta y tres. Yo, el infrascrito Cura Propio de la Parroquia de San Andrés de la misma, en vista de estar ya hecha la inscripción civil y después de celebrar el oficio de sepelición, mandé sepultar en nuestro Cementerio general al cadáver de Sor Antonia de la Circuncisión, hija legítima de Pablo y María, naturales de Barcelona, Religiosa profesa, Hermanita de los Pobres Desamparados: Falleció el día anterior a las cuatro de la tarde, por efecto de catarro intestinal y a los veintinueve años de edad, habiendo recibido todos los Sacramentos y demás auxilios espirtuales. Y para que así conste, lo firmo fecha ut supra. Agapito de Fe, rubricado. Es un documento augusto, timbre de gloria para la Concepción de Calahorra y de su primera víctima de la caridad con los ancianos. Su lectura infundirá en todos veneración y dulce recuerdo hacia Sor Antonia y hacia la Madre de tal hija, nuestra Madre María. Tienen los viejos documentos un jugo substancioso de que carecen muchos libros modernos.

VIDAS HEROICAS

Quizás sea el índice del heroísmo en la vida de nuestra Madre María y de sus primeras Hermanitas de Calahorra el contraste en la duración de la vida en las primeras y últimas Hermanas fallecidas en el Asilo de la Concepción. Son la súltimas Sor Balbina de San Bruno, de 71 años; Sor Concepción de San Francisco Javier, de 79; Sor Margarita de la Resurrección, de 80; Sor María de San José, de 77; Sor Lucía de la Anunciación, de 66, y Sor Josefa de Santa Teresa, de 83 años. Las primeras Hermanitas murieron muy jóvenes todas. Sor Antonia de la Circuncisión, a los 29 años; nuestra Madre María, a los 28; Sor Hermenegilda Lasanta, a los 28 también; Sor Lorenza Florenza, a los 21, víctima del cólera; Sor Angela Medar, a los 43; la Madre María de Santiago, a los 39, y Sor Raimunda Naiges, considerada como un prodigio de longevidad, moría los 46 años, víctima de gripe. Creemos que la nota retrata el cambio de vida de nuestro Asilo en todos los órdenes. Las edificaciones son mayores y mejores; los alimentos, cocina y lavaderos, la desinfección e higiene en vestidos y dormitorios más completas, las medicinas más eficaces, los elementos de calefacción en dormitorios, iglesia y salas de estar, todas las cosas son muy diferentes.

FLORES TRONCHADAS

El vendaval se complace en tronchar las flores más vistosas de nuestros jardines y la muerte no tardó en venir a segar unas vidas jóvenes y de grandes esperanzas en la Congregación. Bien merecen nuestro recuerdo las primeras Hermanitas fallecidas en la Casa de la Concepción de la Ciudad de los Mártires.

PRIMERA. Sor Antonia de la Circuncisión, natural de Barcelona, de 29 años, que vino a Calahorra el 12 de marzo de 1883, a sustituir sin duda a Sor Sotera Conde, y que fallecía el día 2 de abril de 1883, antes de un mes de su llegada.

SEGUNDA. Sor María de Santa Marta, Madre Superior de la Casa, fallecía a los 28 años, víctima de tuberculosis, el día 3 de abril de 1885. Podía presentar en hermosos canastillos un buen número de ancianos y de Hermanitas, admitidas.

TERCERA. Sor Lorenza Florensa, natural de Fraga, provincia de Huesca, ingresada el 3 de noviembre de 1884 y víctima del cólera moría con fecha 25 de agosto de 1885.

CUARTA. Sor Hermenegilda Lasanta, natural de Fuentes de Magaña, de 28 años, ingresada en 3 de noviembre de 1884 y fallecida el 2 de mayo de 1885. Seis meses. Eran las sustitutas de Sor Isabel de los Desamparados, Sor Salvadora de Santa Clara y Sor Margarita Ferrer, trasladadas en 1884. Tres florecillas.

NUEVAS FLORES MARCHITAS

QUINTA. Sor Angela Medar Villacanet, natural de Pedralba, provincia de Valencia, hija de José y Pascuala, de 43 años, viene el 19 de agosto de 1885 y fallece antes de los tres años, en 2 de mayo de 1888. Es enterrada en el Cementerio nuevo y sus funerales se celebraron en la Ermita de La Concepción. Su nombre en religión fue de Angela de Santa Escolástica. (Libro IX, Fol. 182).

SEXTA. Sor María Natividad de Santiago. Sus apellidos familiares eran Alard y Girondel. Su nombre no se registró en el Libro de Nómina de Religiosas, por lo que se ignoran los de sus padres y el pueblo de naturaleza. Por su partida de defunción consta que al morir era de treinta y nueve años y Superiora de la Casa de Calahorra y que falleció el 18 de mayo de 1893 y que fue sepultada al día siguiente. Su partida se halla en el Libro X, fol. 105 de la parroquia.

SEPTIMA. Sor Raimunda Maiges Cabeza, natural de Bages, Tarragona, de 46 años, hija de Alejo y Ramona. El Libro de nómina le da los apellidos Albaiges y Vall. Tenía 27 años al venir el 11 de septiembre de 1888 y murió después de 19 años, el 15 de agosto de 1907. Su partida, Libro XII, folio 40, de San Andrés. Las primeras Hermanitas, víctimas de su caridad, merecen nuestro recuerdo.

LOS PRIMEROS ANCIANOS

En toda Institución, los nombres de los primeros alistados suelen hacerse históricos y dignos de veneración. No tardaron la Madre María y sus Hermanitas en recibir a los primeros ancianos. En el año 1881, a los tres días de llegar a Calahorra y antes de la inauguración de nuevo Asilo, el 17 de diciembre, eran recibidas Margarita López, de Calahorra, de 61 años, viuda; Felicia Antoñate, de Calahorra, de 80 años, viuda, y María Madorrán, de Calahorra, de 80 años, viuda. En 21 de diciembre era recibida María Cáseda, de Calahorra, de 64 años, viuda, y al día siguiente, 22 de diciembre, venían Francisca Zapata, de Calahorra, de 70 años, viuda, y el primer hombre, Isaac del Espíritu Santo, expósito, vecino al parecer de Calahorra. Eran los seis primeros frutos que la Concepción podía presentar a Calahorra el 1.º de enero, fecha de la inauguración solemne del Asilo. En enero de 1882 fueron admitidos, el día 1, Luis García Olloqui, de Calahorra, de 70 años, viudo; el día 6, Melchora Sada, de Calahorra, de 71 años, viuda; el día 10, Gregoria Muro, de Calahorra, de 70 años, viuda; el día 11, Francisca Jabieda, de Calahorra, de 74 años, viuda; el día 12, Tomasa Aldea, de Calahorra, de 74 años, viuda. Once ancianos en un mes.

NUEVOS ANCIANOS

Contentas estaban la Madre María y sus Hermanitas y alegres podían comunicar a la Madre Fundadora que en el primer mes de establecerse el Asilo habían sido acogidos dos hombres y nueve mujeres. La Fundadora las bendijo en sus trabajos y mostró deseos de venir a visitarlas. El 19 de febrero llegaba José González del Castillo, de Arnedo, de 77 años, viudo. El 12 de marzo venía Basilio Martínez, de Arnedo, de 77 años, viudo. En abril, el día 7, Vicenta A. García, de Calahorra, de 67 años, viuda. En 20 de mayo, Aniceta Escudero, de Arnedo, de 78 años, viuda, y antes, el día 5, Francisca Resa, de Calahorra, de 69 años, viuda, y el día 17, Silvestra Pérez, de Arnedo, de 79 años, viuda. En 16 de junio, Marcelina Martínez, de Calahorra, de 72 años, viuda. En julio, día 3, Gregoria Ruiz, de Aldeanueva de Ebro, de 60 años, viuda; el 16, Urbana Preciado, de Calahorra, de 83 años, viuda; el día 20, Josefa Latorre, de Calahorra, de 76 años, viuda; Juana Calleja, de Calahorra, de 77 años, viuda. En septiembre, día 6, ingresó Víctor Tejedor, de Calahorra, de 75 años, viudo. Pocos días después, la Madre Fundadora y Directora General leía complacida y firmaba el Visto Bueno a la relación de los veintitrés ancianos que en nueve meses había recibido la Madre María.

BREVE DESCANSO

El viajero que ha recorrido largo camino se sienta en la loma para tomar aliento y contemplar el paisaje. Veamos nosotros la obra de nuestra Madre María. En los primeros meses, La Concepción había recibido 23 ancianos, de los cuales 5 eran varones y 18 eran ancianas. Las edades iban desde los 60 años, la más joven, hasta los 83, edad mayor registrada. De los 23, eran 18 naturales de Calahorra, 4 eran de Arnedo y uno natural de Aldeanueva de Ebro. Eran las primeras y minúsculas semillas, esparcidas por mano de la caridad, sembradas en tan buena tierra que habrían de dar, con el tiempo, el fruto de ciento por uno. No en vano, hoy todavía, Aldeanueva y Arnedo están con Calahorra en noble competencia de amor al Asilo y de generosidad en sus limosnas, siempre que llegan las Hermanitas. De estos 23 primeros ancianos, consta que, al menos 4, murieron en 1882; que 3 fallecieron en 1883; que 3 finaron en 1884 y que uno de ellos, Basilio Martínez, moría el 12 de febrero de 1885, pocos días antes que nuestra buena Madre. Con qué cariño eran acogidos, cuidados en la comida y vestido, en salud y enfermedad y, sobre todo, a la hora de la muerte y en sus exequias, puede medirse con el amor que les tenían las Hermanitas.

ORACION Y TRABAJO

Era la vida del nuevo tipo del Hogar de Nazaret. Vida interior con continua presencia de Dios, trabajo constante y abnegado para crecer en santidad Vida sencilla y oculta, porque ni el bien hace ruido, ni el ruido hace bien. A pesar de la estrechez y pobreza, la Madre María siguió admitiendo a los que, desamparados de sus familiares, llamaban a las puertas de La Concepción. En 1882 admitió 3 después de la primera visita, 16 son los admitidos en 1883 y otros 16 en 1884, y 4 más en 1885, hasta la fecha de su muerte. Al despedirse de sus Hijas para el cielo, dejaba en la Casa SESENTA Y DOS admisiones, en poco más de tres años. La Geografía de las admisiones, reducida al principio a Calahorra, Arnedo y Aldeanueva, se había extendido a Préjano Villar, Villarroya, Quel, Herce, Rincón de Soto, Cornago, Turruncún, Ollauri, Valtajeros, Pangua, El Busto, Torralba, Ausejo y Pradejón, quince pueblos distintos. De los 62 admitidos, dos eran casados, tres eran solteros y 57 eran viudos. La última admisión que hizo fue la de Florencia Gómez, en 10 de marzo de 1885, viuda, de 84 años, natural de Lodosa y vecina de Pradejón. Sembró la última semilla en un pueblo hoy en santa competencia con los mejores en limosnas y amor al Asilo.

VERDADERA POBREZA

Por un estadillo del cuarto trimestre de 1884, uno de los pocos documentos conservados, consta que había en la Casa 4 Hermanitas y 3 Novicias y que los ancianos eran 26, de ellos 13 hombres y 13 mujeres. Y que los ingresos habían sido 5.332 reales y los gastos de pan, cocina y ropa, sumaban 5.530 reales, más que los ingresos. En la visita que en 22 de noviembre de 1885 hicieron la Madre María, Delegada, y Sor Concepción de la Santísima Trinidad, Secretaria General, ocho meses después de la muerte de nuestra Madre, la buenísima Madre María de Santa Marta, se dice que había 6 Hermanitas y 28 ancianos asilados y que desde la visita anterior, hecha en 26 de septiembre de 1882, los ingresos en tres años había nsido 67.749 reales y se habían gastado 62.239: quedaba un remanente de 5.262 reales. Los economistas podrán decirnos cómo con esas cantidades podían cubrirse toda clase de necesidades con un pasar diario de más de treinta personas, muchas de ellas achacosas y ancianas. En la visita del año siguiente, hecha por la Madre Fundadora y General, se consigna ser data en cuentas los 5.000 reales que se gastaron en los tristes días del cólera morbo, agosto a noviembre. Aprendamos pobreza. Pobreza es que algo falte.

SE LE VAN LAS HIJAS

Contentas estuvieron nueve meses en el palomarcico de Calahorra la Madre María y sus cinco hijas, perfumando la ciudad con el aroma de sus virtudes y captándose las simpatías de sus habitantes desde el día de la fundación, 13 de diciembre de 1881, hasta que la Madre Fundadora y Directora General del Instituto les visitó personalmente en septiembre de 1882; pero no tardó en iniciarse la desbandada de las inocentes y tiernas palomas. Sor Isabel de Santa Teresa era trasladada el 29 de septiembre del mismo año, a raíz de la Visita Canónica, sentimiento de la Madre María y demás Hermanitas. Al año siguiente de 1883, co nfecha 14 de marzo, lo era Sor Sotera Conde y en 1884 eran trasladadas Sor Isabel de los Desamparados, en 28 de marzo, Sor Salvadora de Santa Clara, el 2 8de mayo, y Sor Margarita Ferrer, en 6 de diciembre. El bien de la Congregación exigía los sacrificios, la Madre María los aceptaba con sentimiento pero con santa conformidad con la voluntad de Dios y de sus Superioras Mayores. Al terminar el tercer año de vida en la Concepción de Calahorra, de las seis Hermanitas Fundadoras sólo quedaba una y era la Madre María. Las demás palomitas habían hecho vuelo hacia otras Fundaciones.

LE VINIERON OTRAS HIJAS

Sentía pena la Madre por las hijas que se le iban y alegría por las que llegaban. En 12 de enero de 1883 venía Sor Josefa del C. de María con sus 25 años, que fue la segunda Madre Superiora. En 12 de marzo de 1883 llegaba Sor Antonia de la Circuncisión, de 29 años, para morir antes de un mes, en 2 de abril del mismo año. Sor Prudencia de los Desamparados, de 27, venía el 22 de junio de 1883 y era trasladada en 18 de marzo de 1886, después de la muerte de nuestra Madre. Sor María de San Rafael, de 34 años, llegaba a Calahorra el 24 de mayo de 1884 y fue trasladada el 9 de noviembre del mismo año. La Madre la recibió y la despidió al marcharse. Sor Manuela Esnal, de 21 años, es recibida el 21 de marzo de 1884, para ser trasladada el 21 de mayo de 1885. Sor Lorenza Florensa, de 20 años, viene el 3 de noviembre de 1884, para morir pocos meses después que la Madre, el 23 de agosto de 1885. Sor Hermenegilda Lasanta, de 28 años, viene el 3 de noviembre de 1884 y fallece el 2 de mayo de 1885. Sor Vicenta del Niño Jesús, de 32 años, llegaba el 12 de diciembre de 1884 y es trasladada el 21 de mayo de 1885. Todas merecen el recuerdo y la gratitud de Calahorra. Todas se han sacrificado por ella.

¿FALLECIDA O TRASLADADA?

El número 1 7del Registro o Libro de Nómina de las Religiosas de esta Casa dice: «Sor María de Santa Francisca, natural de Castellón de la Plana, de 23 años, ingresó el 20 de mayo de 1885 y salió el 26 de febrero de 1887. Falleció el 26 de febrero de 1887. ¿Hemos de creer al primer asiento que la da trasladada a otra residencia, o al segundo, que la da por fallecida, en Calahorra sin duda, en la misma fecha? Las inexactitudes en los documentos crean cuestioines difíciles o imposibles de resolver y polémicas, a veces enconadas y largas. Examinadas, una por una, las seiscientas once partidas de defunción, contenidas en el Tomo IX de la parroquia, que comienza el 30 de julio de 1883 y termina en 27 de diciembre de 1888, no se halla entre ellas la de Sor María de Santa Francisca. No es creible que se olvidase la partida por descuido involuntario, dada la diligencia del Sr. Párroco; por ello nos inclinamos a creer que es la segunda nota la que está equivocada en el Libro de Nómina. Sometemos nuestro juicio a cualquier otro más acertado. En histora, interesa la verdad, no la opinión e interés del historiador que la escribe. Fallecida o trasladada, sirvió dos años a los ancianos en la Concepción de Calahorra.

INCREIBLE SORPRESA

A quien hubiera estado tres días ausente de Calahorra, al regreso le esperaba una triste, increíble sorpresa. Había muerto y estaba sepultada la buenísima Madre María, Superiora de la Comunidad de Hermanitas. Incrédulo o dudoso se hubiera dirigido al despacho de San Andrés y D. Agapito de Fe, su Párroco, le hubiera puesto a la vista el Libro IX de Defunciones y, en su folio 61, hubiera podido ver con sus propios ojos la Partida de Defunción de la Madre María de Santa Marta Usedo y Gil, natural de Villamarchante, provincia de Valencia, fallecida a causa de tuberculosis pulmonar, a los veintiocho años de edad ,el día veintitrés de abril del año mil ochocientos ochenta y cinco y sepultada en el Cementerio Viejo, al día siguiente de su defunción. No consigna la partida si sus funerales se celebraron en la Parroquia o en la Capilla del Asilo, como es de creer es y ahora de costumbre. Convencido de la triste verdad, apenado y dolorido como buen calahorrano, hubiera dirigido sus pasos hacia el Asilo para dar el pésame y ofrecer sus oraciones a las Hermanitas y para saber de ellas detalles de su vida, de su enfermedad y de su muerte. Dios había bajado al Asilo y tomó una flor en el jardín de la Concepción.

PARTIDA DE DEFUNCION

Número 202. Sor María de Santa Marta, o sea, doña María Usedo y Gil. 28 años. En la Ciudad y Obispado de Calahorra, provincia de Logroño, a veinticuatro de abril de mil ochocientos ochenta y cinco. Yo, don Agapito de Fe y Pérez, presbítero y Cura propio de la Parroquia de San Andrés de la misma, vista la inscripción civil y «celebrado el entierro solemne que los cabildos de ambas parroquias con algunos individuos más de la Santa Iglesia Catedral gratuitamente le hicieron», mandé sepultar en el Cementerio General de estas parroquiales al cadáver de **Sor María de Santa Marta,** y en el siglo doña María Usedo y Gil. Superiora de las Hermanitas de los Pobres del Asilo establecido en esta ciudad, hija legítima de don Francisco y doña Ramona, naturales los tres de Villamarchante, provincia de Valencia, que murió a las doce y media de la noche del día veintitrés del mismo, a la edad de veintiocho años, a consecuencia de **Tuberculosis pulmonar:** recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción, así como los otros demás auxilios espirituales. Para que conste lo firmo, fecha ut supra. Licto. Agapito de Fe. Lib. IX, fol. 61 vuelto). El entierro solemne y gratuito con asistencia de muchos sacerdotes prueba el aprecio que la ciudad tenía a nuestra Madre.

FUNERALES EN EL ASILO

Núm. 543. Sor doña Angela Medar, Religiosa del Instituto de pobres desamparados, de 43 años. En la Ciudad y Obispado de Calahorra, Provincia de Logroño, a tres de mayo de mil ochocientos ochenta y ocho, yo, don Anastasio Tejerina, presbítero, Cura propio de la Parroquia de San Andrés Apóstol de la misma, hecha la inscripción en el Registro Civil, mandé dar sepultura eclesiástica, en el Campo santo de dicha Ciudad, «después de celebrado el Oficio de sepultura en su Ermita de La Concepción», al cadáver de Sor doña Angela Medar, que falleció de hepato-gastro-enteritis, a las cuatro de la mañana del día anteror, a los cuarenta y tres años de edad, habiendo recibido todos los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales; era soltera e hija legítima de don José Medar y de doña Pascuala Villacanet, naturales todos de Pedralba, Provincia de Valencia, y para que conste, lofirmo, fecha ut supra. Anastasio Tejerina, rubricado. (Lib. IX, fol. 182). En el Registro de la Casa se le llama Sor Angela de Santa Escolástica, núm. 18, ingresada en 19 de agosto de 1885, a los 40 años. El celebrarse su Oficio de Sepultura en la Ermita de la Concepción es indicio suficiente de que también se hizo el funeral de las anteriores.

VIDA DE COMUNIDAD

Ningún cambio hubo desde el 13 de diciembre de 1881 hasta la Visita de septiembre de 1882. Con fecha 29 de septiembre, salía Sor Isabel de los Desamparados y le sustituía Sor Josefa del C. de María, en 12 de enero de 1883. Sor Sotera Conde salía el 14 de marzo de 1883 y el día 11 había llegado Sor Antonia de la Circuncisión, que moría el 2 de abril. El 22 de junio las reemplazaba Sor prudencia de los Desamparados. En el año 1884 salen Sor Isabel de los Desamparados, el 28 de marzo; Sor Salvadora de Santa Clara, el 28 d emayo, y Sor María de San Rafael, el 9 de noviembre. Habían llegado a Calahorra Sor Manuela Esnal, el 21 de marzo; Sor María de San Rafael, el 27 de mayo; Sor Lorenza Florensa y Sor Hermenegilda Lasanta, ambas juntas el 2 de noviembre, y Sor Vicenta del Niño Jesús, el 12 de diciembre. La Madre María había recibido tres Hermanitas nuevas en 1883 y no menos de cinco en 1884. Había visto salir una de sus hijas en 1882, una en 1883, una había fallecido en el mismo año y cuatro habían sido trasladadas en 1884. Tales son los cambios de Hermanitas antes de la muerte de la Madre María, que no tardaría en venir. Así es la vida humana en la religión como en el siglo.

LE SIGUIO UNA HIJA

Núm. 203. Sor Hermenegilda Lasanta y González. 28 años. En la Ciudad y Obispado de Calahorra, provincia de Logroño, a dos de mayo de mil ochocientos ochenta y cinco, yo, don Agapito de Fe y Pérez, presbítero y Cura propio de la parroquial de San Andrés de la misma, vista la inscripción civil, mandé dar sepultura eclesiástica, antes de las venticuatro horas seguidas a la del fallecimiento, por encontrarse en un avanzado estado de putrefacción, según dictamen del facultativo, al cadáver de Sor Hermenegilda Lasanta y González, Hermanita de las que se hallan en el Asilo de Ancianos Desamparados de esta Ciudad, hija legítima de Eulogio y Braulia, naturales con la difunta de Fuentes de Magaña, Soria, que murió a la una de la mañana del mismo día dos, a la edad de veintiocho años y a consecuencia de un ataque asmático. Recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción, con todos los demás auxilios espirituales: antes de su sepelición, el Cabildo de San Andrés, con algunos individuos de la Santa Iglesia Catedral, le cantó un Oficio solemne, gratuitamente. Para que conste, lo firmo, fecha ut supra. Licdo. Agapito de Fe, rubricado. (Lib. IX, fol. 62). Llama la atención la pronta descomposición del cadáver en mayo.

LA COMUNIDAD DEL ASILO

En la fecha de defunción de la Madre María quedaban formando la pequeña Comunidad de Calahorra, las Hermanitas siguientes. 1. Sor Josefa del Corazón de María, natural de Oliva, provincia de Valencia, nombraba Superiora, sucesora de la Madre. 2. Sor Prudencia de los Desamparados, natural de Saracín, provincia de Burgos, que continuó hasta 1886. 3. Sor Manuela Esnal, natural de Orio, provincia de Guipúzcoa, trasladada el 21 de mayo de 1885, poco después de la muerte de la Madre María. 4. Sor Lorenza Florens, natural de Fraga, provincia de Huesca, fallecida el 23 de agosto del mismo año que la Madre Superiora. 5. Sor Hermenegilda Lasanta, natural de Fuentes de Magaña, fallecida el 2 de mayo de 1885, un mes después que la Madre. 6. Sor Vicenta del Niño Jesús, natural de Valencia, trasladada el 21 de mayo de 1885. Todas ellas eran jóvenes, de 32 años abajo; todas quedaron aplanadas y tristes, al ver morir a su Madre, a quien amaban tiernamente por sus virtudes y vida ejemplar, por el maternal afecto que a todas prodigaba. Sor Vicenta hacía el número 1 4de las Hermanitas que habían residido en nuestra Casa Asilo de la Concepción de Calahorra. En los últimos días de nuestra Madre componían la Comunidad siete Hermanitas.

SU SEMBLANZA

Ha de estar cortada por el mismo patrón que la vida de cualquier Hermanita de la primera generación. Formada bajo el influjo de la Madre Fundadora y a las órdenes de la Madre María de Jesús, su hermana, Maestra de Novicias tan acreditada en la Congregción, fundió en una sola las dos vidas de la buena Hermanita, la contemplativa interior, como si no tuviera que hacer otra cosa, y la activa exterior, como si, entregada a los pobres, pudiera olvidarse de Dios. Su vida fue exacto testimonio de los dos nombres que le dio la Divina Providencia, María y Marta. Marta en la solcitud en atender a sus ancianos e Hijas, para que nada faltase, María, en fervorosa oración y continua presencia de Dios. Olvidada de sí por servir y alabar a su Dios, por trabajar y dar de comer a sus pobres ancianos. Podre de espíritu y en realidad, mortificada en la comida y cuidado de su persona, su vida se iba consumiendo lentamente y sin advertirlo. Cuando se dieron cuenta de su enfermedad, ya no tenía remedio y, la que había sido siempre y con todos miel y dulzura, con dulce paz fue a descansar de sus trabajos y a unirse con su amado y buen Jesús. «Qué dulce es la muerte de una alma santa». Dios en el corazón, la eternidad en la mente y el mundo bajo los pies.

PASARON POR LA CASA

Núm.	Edad	Nombre y apellidos
1	25	Sor María de Santa Marta Ingreso, 13-XII-81. Salida, † 3-IV-85
2	27	Sor Isabel de los Desamparados Ingreso, 13-XII-81. Salida, 28-III-84
3	28	Sor Isabel de Santa Teresa Ingreso, 13-XII-81. Salida, 29-IX-82
4	28	Sor Salvadora de Santa Clara Ingreso, 13-XII-81. Salida, 29-V-84
5.	23	Sor Margarita Ferrer, novicia Ingreso, 13-XII-81. Salida, 8-XII-84
6	25	Sor Sotera Conde, novicia Ingreso, 13-XII-81. Salida, 14-III-83
7	25	Sor Josefa del C. de María Ingreso, 12-I-83. Salida, no consta
8	29	Sor Antonia de la Circuncisión, novicia Ingreso, 12-III-83. Salida, † 2-IV-83
9	27	Sor Prudencia de los Desamparados Ingreso, 22-VI-83. Salida, 18-III-86
10	34	Sor María de San Rafael Ingreso, 27-V-84. Salida, 9-XI-84
11	21	Sor Manuela Esnal, novicia Ingreso, 21-III-84. Salida, 21-V-85
12	20	Sor Lorenza Florensa, novicia Ingreso, 3-XI-84. Salida, † 23-VIII-85

13 28 Sor Hermenegilda Lasanta, novicia
Ingreso, 3-XI-84. Salida, † 23-VIII-85

14 32 Sor Vicenta del Niño Jesús
Ingreso, 12-XII-84. Salida, 21-V-85

Son nueve profesas y cinco novicias; de 20 a 34 años. Vienen 6 el 81; 3 el 83 y 5 el 84. Muere 1 el 83 y 3 el 85. Salen 1 el 82, 2 el 83, 4 el 84, 5 el 85, 1 el 86 y 1 en fecha ignorada. Las muertes son 2 en abril y 2 en agosto.

SOR LORENZA FLORENSA

Siguió muy pronto a su Madre. He aquí la partida de defunción, eclesiástica. Núm. 243. Sor Lorenza Florensa, Religiosa. 21 años. En la Ciudad y Obispado de Calahorra, Provincia de Logroño, a veintitrés de agosto de mil ochocientos ochenta y cinco. Yo, don Agapito de Fe y Pérez, Presbítero, Cura propio de la parroquial de San Andrés de la misma, hecha la inscripción civil, mandé sepultar en el Cementerio general de estas parroquiales, el cadáver de Sor Lorenza Florensa, natural de Fraga, provincia de Huesca, religiosa de las Hermanitas de Ancianos Desamparados del Asilo de esta Ciudad, hija legítima de Sebastián Florensa y de Josefa Lamoya, que murió a las dos de la noche del veintiuno al veintidós del mismo, a la edad de veintiún años, y a consecuencia del cólera: recibió los Santos Sacramentos de Penitencia y Extrema Unción con todos los demás auxilios espirituales. Para que conste, lo firmo, fecha ut supra. Iicdo. Agapito de Fe, rubricado. El cólera morbo asiático que con fecha 19 de agosto de 1885 había hecho su primera víctima en la parroquial, hizo una en la Concepción el día 23 en esta Hermanita de 20 años al ingresar el día 3 de noviembre del año anterior. Vidas y dinero costó el cólera a nuestro Asilo.

EL SEGUNDO FUNDADOR

Menos de dos meses sobrevivió a la Madre María el que había sido su apoyo y confidente de sus penas. Conserva el Asilo su Partida de Defunción. Lib. VI, fol. 159, de la Catedral. Murió a causa de flemón en las vías urinarias, a las tres de la tarde del 30 de mayo de 1885 y fue sepultado el día primero de junio. Aunque sus padres, don Ramón y doña Teresa, eran alaveses, de Amurrio y de Llodio, él era natural de Alcalá de Henares, donde nació el año 1808, fecha de la invasión francesa. Al morir, había cumplido los 77 años de edad. Muy joven ingresó como Prebendado en nuestro Cabildo Catedral y conquistó gran prestigio y la confianza de sus Hermanos y Prelados: sirvió a los Obispos Sres. Abella, Cos, Irigoyen, Juárez, Monescillo, Arenzana y Catalina, y en las siete vacantes ocurridas en 34 años, fue siempre elegido Vicario Capitular por su Cabildo, ejerciendo tres veces la suprema autoridad en el Obispado de Calahorra. Su personalidad merece ser más conocida y recordada en Calahorra y en el Asilo, del cual ha sido siempre considerado como Segundo Fundador. Tanto era lo que amaba a sus Hermanitas y tanta la protección dispensada por él en los cuatro primeros años difíciles. Su nombre, don José-Ramón de Járritu.

TESTAMENTO EJEMPLAR

Lo otorgó ante D. Ceferino Moreno, Notario de Calahorra, y dispuso que su cadáver estuviese depositado cuatro días, o al menos dos, en el Claustro de los Naranjos de la Catedral, que sus funerales fuesen sencillos y modestos, a canto llano y no figurado, que el día de su fallecimiento y entierro se pusiese cédula en todas las iglesias de la Ciudad y durante los Oficios de sepultura, se diese mejor estipendio a los sacerdotes que ofreciesen la misa. Encargó a sus testamentarios, D. Raimundo Luyando, Lectoral, y D. Simón Garrido, Coadjutor de la Catedral, que entregasen las cantidades que señalaba a los Sres. Capitulares, Beneficiados, Cabildo Parroquial y Sacristanes, para estipendios de misas. Su cadáver había de ir acompañado por LOS POBRES DEL ASILO, a cada uno de ellos se les daría SESENTA REALES y por los Ermitaños del Hospicio, a quienes daba limosna. Dejaba legados a la Fábrica de la Catedral, para las dos lámparas; a los Conventos de Religiosas del Obispado, Hospitales, Parroquias pobres, Padres Carmelitas y Misioneros del C. de María, de Calahorra. Deja al Cabildo una jarra y jofaina de plata con su estuche, para que las use el Presidente del Cabildo, cuando haga las funciones de Candelas, Ceniza, Palmas y Mandato

TRASLADO DE RESTOS

En septiembre de 1885, con ocasión del cólera, se clausuró el Cementerio Viejo y se comenzó a usar del nuevo. En el verano de 1928, para hacer la monda general del primero, a fin de poder dedicar el solar a usos corrientes, se invitó a los familiares que lo deseasen a realizar el traslado de cuantos habían sido sus deudos. Las Hermanitas, previas las correspondientes autorizaciones, exhumaron los restos de su primera Madre, María, con los de las tres Hermanitas, Sor Antonia de la Circuncisión, Sor Hermenegilda Lasanta y Sor Lorenza Florenza, y a fuer de agradecidas, los del venerable Sr. Deán D. José-Ramón de Yárritu, reconocido en el Acta de Fundación como Segundo Fundador y Bienhechor del Asilo, muerto en 30 de mayo de 1885, no mucho después de nuestra Madre. Estuvieron presentes los cinco ataúdes veinticuatro horas en la Capilla de la Casa y, después de solemnísimo funeral, cuyos detalles no se escribieron, fueron religiosamente conducidos al nuevo Cementerio y colocados en campo propio con las Hermanitas fallecidas después. Así demuestran las Hermanitas su cariño a la Primera Madre y Superiora de La Concepción, Madre María de Santa Marta, y demás Hermanitas. Con ellas quieren descansar

OJOS AL CIELO

Quién hubiera dicho el alegre día de la inauguración del Asilo, 1.º de enero de 1881, a nuestra Madre Superora, María de Santa Marta, y al Sr. Deán que, en concepto de Delegado del Sr. Obispo Fundador, presidían la misa solemne, que casi cincuenta años después volverían a estar juntos de nuevo en la Capilla del Asilo, con igual numerosa concurrencia, en solemnidad de otra clase. Son muy altos los designios de la Divina Providencia. Murieron el Primer Fundador y Máximo Bienhechor, el Obispo señor Catalina; murió el segundo Fundador y Bienhechor, D. José-Ramón Yarritu, venerable deán de la Catedral; murió la Madre María, primera Superora y alma idel Aslo; han muerto hasta diecinueve Hermanitas, orando y trabajando por los Ancianos Desamparados, dejando la fragancia de sus virtudes y admirables ejemplos de abnegación y sacrificio. Levantemos los ojos al cielo, agradeciendo y admirando cuanto todos ellos hicieron por Calahorra y por los ancianos en los noventa y un años que lleva de vida el Asilo. Un arraquen de religiosidad y de amor al Asilo es el mejor homenaje que podemos tributar a estos héroes y heroínas de la caridad. Como ellos, Dios en el corazón, la eternidad en la mente y el mundo bajo los pies.

ESPIGAS DORADAS

Pueden recogerse en los Libros que abrió la Madre María. 1. La beata Madre Fundadora y General de la Congregación estuvo en Calahorra y firmó dichos libros en 26 de septiembre de 1882 y segunda vez en 22 de noviembre de 1885. En esta fecha habían pasado por la casa 18 Hermanitas. Consta que antes vino a Calahorra en el mes de mayo de 1881 a inspeccionar las obras que se estaban haciendo para la fundación y dejar detallada la distribución de las dos casas que el Sr. Obispo ofrecía: la antigua del capellán y la nueva, por él levantada. 2. La primera Hermanita diocesana, ingresada en la Concepción, fue Sor Hermenegilda Lasanta, natural de Fuentes de Magaña, provincia de Soria y diócesis de Calahorra, de 28 años, que vino el 3 de noviembre de 1884 y falleció en el Asilo el 2 de mayo de 1885, un mes después de la Madre María. 3. Hace el número 56 Sor Mercedes del Niño Jesús, natural de Villavicencio, provincia de Oviedo, de 19 años, que ingresó en esta casa en 16 de noviembre de 1904 y fue trasladada el 20 de marzo de 1906. Fue Superiora General del Instituto y visitó su antigua casa en 7 de agosto de 1955. Con las florecillas de los jardines se forma bellos ramilletes que se ofrecen a Dios.

MAS ESPIGAS DORADAS

Las recogemos con todo cariño en los libros abiertos por nuestra Fundadora. 1. En 1911, y con el número 69 de antigüedad, figura Sor Lucía del Niño Jesús Isaba, primera vocación en Calahorra, de la vecina provincia de Navarra. Era natural de la Villa de Mañeru, tenía 48 años y vino el 11 de julio de 1911: fue trasladada sin consignarse la fecha. 2. Ocupa el número 70 Sor Ambrosia del Corazón de María Gutiérrez, la primera vocación riojana calahorrana, en nuestro Asilo. Había nacido en Calahorra, tenía al venir 50 años, llegó el 14 de julio de 1911 y fue trasladada el 13 de agosto de 1913. 3. El año 1916 encarna la Rioja entera en La Concepción de Calahorra Sor Lorenza de San José, número 85. Pascual y Martínez, natural de Logroño, de 34 años, viene en 11 de febrero de 1916 y no sale hasta el 17 de mayo de 1929. Con la misma fecha venía Sor Luciana de Santa Marta, Cárdenas Sáez, natural de Uruñuela, de 22 años, a quien corresponde el número 86. Y en el mismo año y con el número 88, venía Sor Luisa de San Rafael, Antoñanzas Lorente, natural de Calahorra, de 34 años. Llegaba el 23 de octubre de 1916 y fue trasladada el 28 de enero de 1928. Que cuantas Hermanitas pasen por La Concepción la llenen del aroma de santidad.

NUEVAS ESPIGAS

1. Cierra el primer centenar de Hermanitas en La Concepción de Calahorra, Sor Cándida del Sagrado Corazón de Jesús, natural de Busto, provincia de Oviedo, que con sus 32 años ingresa el 20 de junio de 1921. En cuarenta años han pasado por La Concepción cien Hermanitas. 2. Inicia el segundo centenar Sor Perpetua de Santa Marta, natural de Pamplona, que con 25 años viene el 5 de noviembre de 1921. 3. Hace el número 114 Sor María Cruz de San Fermín, natural de Cadreita, en Navarra, de la cual, por el Libro de Nómina, sólo sabríamos que a los 33 años vino a esta Casa un 15 de enero de 1925 y que fue trasladada y salió para Valencia el 28 de octubre de 1928. La verdad es que, estando en postulación, murió en Pipaona de Ocón, con fecha 13 de septiembre de 1926. Las Visitas giradas a esta Casa son 38 y la primera de Madre Provincial es de 8 de abril de 1932. En este segundo período de cincuenta años, a pesar del aumento de ancianos acogidos, ha pasado por La Concepción menor número de Hermanas que en los primeros cuarenta años. Son cien las de éstos y ochenta en los últimos. Todas son muy merecedoras del recuerdo y gratitud de Calahorra por su ejemplo y trabajos en favor de la ciudad y de los desamparados. Que las demás sean santas.

VISITARON LA CASA

La vigilancia de los Superiores es necesaria para conservar la disciplina y el espíritu en toda comunidad. El medio ordinario son las frecuentes visitas. En los noventa años de La Concepción ha recibido las visitas siguientes: Dos de la Madre Fundadora, ocho de su hermana, la Madre María de Jesús, dos de la Madre María de San Juan, una de la Madre Mercedes del Niño Jesús y una de la Madre Sor María de San Francisco, todas ellas Superioras Generales. Cinco hizo Sor Gregoria de los Desamparados, y una Sor María de los Angeles, ambas Vice-Superioras Generales. Una hizo Sor Concepción de la Santísima Trinidad y otra Sor Carmen de San Antolín, como Delegadas de Visita. Cuatro veces vino Sor Teresa del Santísimo Sacramento, como Superiora Provincial; cinco Sor Encarnación de San Francisco Javier, cinco también Sor Justa de San Luis y dos Sor Isabel de San Tarsicio, con el mismo carácter. Son treinta y ocho visitas en noventa años, más de una por cada tres años. Las visitas corrigen, previenen, alientan, reaniman el primitivo espíritu y fervor que la Fundadora imprimió a su Instituto, la Congregación de Hermanitas de Ancianos Desamparados. La Casa de Calahorra trabaja por conservar su propio carácter.

HERMANITAS Y ANCIANOS

Es muy natural la curiosidad de saber cuántos son los ancianos, cuántas las Hermanitas que han pasado por La Concepción de Calahorra durante los noventa años de vida. El Registro de Hermanas formado llega hasta el número 181, estando registrada cuatro veces Sor Luciana de Santa Marta, tres Sor Lucía de la Anunciación, dos Sor Josefa Rodríguez, Sor Edmunda Pastor y Sor Sofía de San Antolín, y acaso alguna otra. Para facilitar la memoria, podemos decir que las Hermanitas que han pasado por La Concepción son unas CIENTO OCHENTA, es decir, dos Hermanitas por año. El primer centenar corresponde a los cuarenta años primeros; en los cincuenta últimos sólo han ingresado ochenta Hermanitas. Los traslados son menos frecuentes. El número de ancianos que han pasado por La Concepción en los años 1881-1971 son 1.390, de los cuales 652 son hombres y 738 mujeres. A cada Hermanita corresponde una media de siete a ocho ancianos. Claro está que en los libros puede haber errores de suma y pluma y omisiones involuntarias. Así, como ejemplo, no se consignan los nombres de cuatro sacerdotes, entre los doce que han residido, lo mismo puede suceder con los otros ancianos. Las Hermanitas fallecidas en la casa son 19: los datos anteriores retratan la realidad del Asilo.

EL ASILO Y TORRALBA

Es una muestra del ramillete de flores que La Concepción de Calahorra puede ofrecer a los pueblos favorecidos por ella. 1. Libro de Ancianos. Núm. 41. Juan Ventosa Lánez, natural y domiciliado en Torralba, provincia de Navarra, de 73 años, viudo, hijo de Dámaso Ventosa Leorza y de Tomasa Lánez Uroa Ingresó el día 20 de noviembre de 1883 y murió el día 2 de agosto de 1885. Admitido por la Madre Fundadora, murió cuatro meses después de ella. 2. Feliciano Ortigosa Arenosa, natural y domiciliado en Torralba, provincia de Navarra, viudo, de 79 años, hijo de Tiburcio y Blasa, ingresó el 6 de junio de 1924 y murió el 10 de julio del mismo año, al mes de haber ingresado. 3. Libro de Religiosas. Número 170. Sor María Begoña del Divino Consolador, Fernández Losarcos, hija de Victorino y Honorata, natural de Torralba del Río, provincia de Navarra, de 23 años. Viene el día 9 de julio de 1962 y sale para Zaragoza el 21 de julio de 1969. 4. D. Fernando Bujanda y Ciordia, natural de Torralba del Río, provincia de Navarra, sacerdote, de 73 años, con domicilio en Calahorra, hijo de Ignacio y Ezequiela, ingresó el 25 de junio de 1963. Es un manojito de rosas, recogidas en el jardín de la Residencia de La Concepción.

BROCHE DE ORO

La Divina Providencia, que dispone sabiamente las cosas, ha querido que el modesto recuerdo de nuestra Madre, Fundadora de La Concepción, tenga una hermosa coronación con las obras realizadas en el Asilo en este año. Además del segundo ascensor y otras mejoras, las Hermanitas han querido renovar del todo el interior de la iglesia: nuevo suelo en el pórtico y zócalo de mármol, nuevas escaleras de bajada y nuevo cancel, zócalo de mármol en todo el cuerpo de iglesia y columnas de ingreso en el presbiterio, suelo de mármol blanco en el recinto de todo el altar y en los muros, limpieza del retablo mayor, nuevos bancos higiénicos y cómodos, nueva iluminación de la Capilla y pintura buena y total de la misma y de la sacristía han sido las mejoras introducidas. Son digno preparativo de las gloriosas efemérides del Centenario de la Congregación y de la esperada y suspirada Canonización de la Beata Fundadora del Instituto. Nuestra Madre María, Fundadora del Asilo, sale del olvido precisamente el año en que estas obras se realizan en su casa, como si quisiera asociarse a las grandes fiestas que se avecinan. El día de la canonización de su Madre, de seguro será una de las Hermanitas que formen en Roma el cortejo brillante de la nueva Santa, de la Iglesia y de España.

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

EPILOGO

Hemos terminado el trabajo. La semblanza de la Madre María resulta más pobre de lo que hubiéramos querido. Los ochenta y dos años y el temor a molestar en pedir favores en quien nunca tuvo gracia para hacerlos nos ha impedido trabajar en los Archivos episcopal, capitular, de la Diputación y del Ayuntamiento, registrar las colecciones del Boletín Eclesiástico diocesano y de los diarios y semanarios de entonces, los Libros de Acuerdos Capituiares, Municipales y de la Diputación, donde hubiéramos podido transcribir las exposiciones del Fundador del Asilo y de la Madre María en sus autógrafos y originales. Nos queda la satisfacción de haber abierto una senda para que persona más competente pueda hacer un trabajo mejor, la semblanza que la Madre María merece. La deseamos de veras. Otro motivo de satisfacción sea el haber realizado, una vez más el lema familiar, heredado de antiguo, transmitido de padres a hijos: «PONER TRABAJO Y DINERO Y.. QUEDAR A MAL». Será mayor la satisfaccion si logramos obtener de cada benévolo lector la limosna del afecto y de una oración por el Asilo de la Madre María y sus moradores y bienhechores. Con ello daremos por bien pagado el esfuerzo.

INDICE

Carta dedicatoria.—Datos biográficos.—La Concepción.—El Fundador del Asilo.—Hacia Calahorra —Provisiones entregadas.—Cómo era la Casa.—Tres primeras Fundadoras.—Otras tres Fundadoras.—Los primeros pasos.—Días alegres y tristes.—Triste orfandad.—Venerable documento.—En santa pobreza. —Sin agua.—Presentó el Inventario.—Sin luz ni calor.—Días de cielo.—La Carta Magna.—Observancia y Unión.—Ancianos y extraños.—Una exposición.— Estado económico.—La primera víctima.—Su partida de defunción.—Vidas heroicas.—Flores tronchadas —Los primeros ancianos.—Nuevos ancianos.—Breve descanso.—Oración y trabajo.—Verdadera pobreza.— Se le van las hijas.—Le vinieron otras nuevas.—¿Fallecida o trasladada?—Increíble sorpresa.—Partida de defunción.—Funerales en el Asilo.—Le siguió una hija.—La Comunidad a la muerte.—Su semblanza.— Pasaron por la casa.—Sor Lorenza Florensa.—El segundo Fundador.—Testamento ejemplar.—Traslado de restos.—Ojos al cielo.—Espigas doradas.—Más espigas doradas.—Nuevas espigas.—Visitaron la Casa.—Hermanitas y Ancianos.—El Asilo y Torralba.— Broche de oro.—Epílogo.—Indice.

Lector: Un saludo, cordial y cristiano. Una oración por el Asilo, moradores y bienhechores.

Gracias anticipadas

Las Hermanitas.

05 DIC 2011

Imprenta GUTENBERG - Coliseo, 4 - Calahorra - Diciembre, 1972